

LAMAS CARVAJAL, VALENTIN (1849-1906)

DESDE LA REJA

(Cantos de un loco)

INDICE:

A MI ESPOSA
LA VOZ DEL PORVENIR
¡ADELANTE!
A LA INSPIRADA POETISA GALLEGA EMILIA CALÉ
EN EL CEMENTERIO DE VIGO
¡ATRÁS LA GUERRA CIVIL!
QUEJA
EL DÍA DE DIFUNTOS
A UN ESCLAVO
AL MIÑO
ENFERMEDADES INCURABLES
SAUDADES GALLEGAS
A LA CARIDAD
EN LA ALDEA
SUEÑOS Y RECUERDOS
MISTERIOSO CONTRASTE
CANTARES
MI TESTAMENTO
TEODOSIO VESTEIRO TORRES
PROTESTA DE AMOR
ESPERANZA EN DIOS
SOBRE LA TUMBA DE V. DE LA T.
AL PARTIR
PERJURIO

A MI ESPOSA

Me encuentro a los 27 años de edad con un alma enferma, sin ilusiones y sin una esperanza que pueda infundirme aliento para conquistar un brillante porvenir.

El imperio del idealismo ha sido reemplazado en mí por la tiranía de la realidad más espantosa.

Como débil destello de la luz fúlgida que iluminó los sueños de mi adolescencia, como un vago perfume de las flores que un día embellecieron los espacios de mi alma, entre las ruinas de todos mis ideales, me ha quedado una sala ambición: la de que haya después que muera, un corazón, en cuyo fondo hallen eco mis propios sufrimientos, y un alma que los conozca y comprenda y que los sienta con la misma intensidad que yo lo siento.

A ti, que eres la cariñosa compañera de mis infortunios; a ti, que has unido tu suerte a la mía, te dedico mis versos; vago remedo de mis quejas íntimas; lejano simulacro de las batallas que se libran en mi interior; imperfecta fotografía de la desconsoladora soledad que vivo en el mundo.

La ofrenda es pobre y triste; pero tu bondad y tu cariño pueden darme en pago de ella la realización de la última de mis ambiciones.

LA VOZ DEL PORVENIR A LOS GALLEGOS

¡Qué negro y triste cuadro! Un buque en la bahía
Sus velas desplegando, dispónese a marchar;
En él van los que dejan su patria, que es la mía;
¡Quien sabe si algún día
Podrán hasta sus playas tranquilos arribar!
¡Adiós, pobres gallegos! vuestra contraria suerte,
Os lleva por los mares, de la fortuna en pos,
¡Adiós! en mar y en tierra, en vida y en la muerte,
La Virgen os ampare y os de su ayuda Dios.

¡Qué triste es confesarlo! la juventud gallega,
En continente extraño, busca el preciso pan.
El pan que en sus hogares queridos se le niega
Porque el impuesto absorbe los frutos de su afán.
Desde que nace el alba hasta que el día muere
No importa que sus campos cultive el labrador;
Los frutos codiciados que con sudor adquiere
Dan a otros pueblos vida y aumentan su esplendor.
¡Gallegos olvidados, volved por vuestra gloria,
Esclavos obedientes, romped la esclavitud;
Que no empañáis por eso ¡vuestra brillante historia:
Luchar para ser grandes no es crimen que es virtud!

¡Gallegos! nos alumbró la estrella más propicia.
El Dios de las victorias nos da su protección;

¡Nobles y bravos hijos de mi leal Galicia,
Triunfa la justicia,
Sonó la ansiada hora de nuestra redención!
Ayer un culto ciego rendimos a las leyes,
Prestando al regio trono del déspota, sostén.
Y en pago recibimos ultrajes de los reyes,
De sus magnates necios insultos y desdén.
Les dimos oro y sangre, y en la miseria extrema
Sirviéndonos de lema "sufrir y obedecer"
Vivimos olvidados, mirando con suprema
Resignación, los pueblos vecinos florecer.

Galicia era una esclava cuyo soberbio dueño
La explota y la maltrata después sin compasión.
Hoy la oprimida patria despierta de su sueño,
Hoy el cordero manso conviértese en león.
Sí; fuera un alto crimen seguir en la indolencia
De los pasados tiempos, luchar hasta vencer
El sacrosanto fuego del Arte y de la Ciencia,
Inflame nuestros pechos y aliente nuestro ser.

¡Oh! nadie ha comprendido nuestra obediencia ciega,
Esclavitud llamaron a nuestra lealtad;
La generosa raza de la nación gallega
Ha sido escarnecida con torpe iniquidad.
Sus hijos, hoy exigen a ultraje tan profundo,
A tan injusto agravio, leal vindicación;
Vindicación exigen ante la faz del mundo,
No la venganza anhelan que generosos son,
Que sepan los extraños que no es una mancilla,
Cual juzgan, ser gallegos, ni un mísero baldón;
Galicia, con sus glorias esplendorosa brilla
Llenando el orbe entero como la luz del sol.

Hermanos, despertémos ¡Un porvenir brillante
Nos muestra la fortuna! ¡Valor, actividad!
Y nuestra bella patria alcanzará triunfante
Una época de gloria, de vida y libertad.
¡Que un ánimo nos guíe, que se alce como un hombre
Galicia, que nos mueva la misma aspiración
La voz de nuestro amado y esclarecido nombre
Exige un sacrificio, tengamos corazón!
Hoy fuera un alto crimen seguir en la indolencia
De los pasados tiempos ¡luchar hasta vencer!
El sacrosanto fuego del Arte y de la Ciencia
Inflame nuestros pechos, aliente nuestro ser.

Que nada nos arredre, que nadie nos detenga,
Si acaso en la demanda llegamos a morir,
Que diga con respeto la humanidad que venga,
"Galicia murió mártir, mas no vivió servil."

Santiago, 1872

¡ADELANTE!

¡A! ¡No desmayes no! Mártir; avanza
A la cima escabrosa del Calvario;
Si la jornada es ruda, el premio es grande;
Recobra nuevos ánimos.

Llega firme y sereno al sacrificio
Con la cruz de tus penas agobiado,
Y aunque hieran tus plantas los abrojos
No detengas el paso.

Aunque la sed te abraza, aunque te postren
Las eternas angustias y el cansancio,
Sufre en secreto y calla; ni un gemido
Se escape de tus labios.

¡Un esfuerzo supremo! Si el aliento
Te falta y el valor, muere luchando;
Que después del martirio está la gloria,
Sol sin nubes ni acaso.

¡Oh, no desmayes, no! jamás auxilio
Demandes a los hombres en tu amargo
Y rudo caminar por el destierro
En que gimes esclavo.,.

Ni una mano tendrás que te levante
Si llegas a caer, ni quien tus labios
Humedezca con hiel, ni quien te preste
En la fatiga amparo.

No habrá un alma gemela de la tuya
Que comprende tu esfuerzo sobrehumano,
Pues los hombres arrojan sobre el débil
La burla y el sarcasmo.

¡Adelante, juglar del infortunio!
Ahoga tus dolores con tus cantos,
Entre risas tus lágrimas oculta
Y lucha sin descanso.

Orense, 1877

A LA INSPIRADA POETISA GALLEGA
EMILIA CALÉ DE QUINTERO

El arte te ha prestado su hermosura.
Sus cánticos de amor, los ruiseñores.
Sigue esa senda de inmortal ventura
Sembrada de laureles y de flores.

I

Latió tu corazón y en el momento
Un raudal de entusiasmo y poesía
Bañó tu delicado sentimiento
Y empezaste a cantar; el dulce acento
De tu voz impregnada de armonía
Suave, argentina, tierna, apasionada,
Extática escuchó la patria mía,
¡Esta patria tan bella y desgraciada!

Aquí naciste; en el galaico suelo
Rodó tu cuna en sueños de ventura,
Bajo el azul de su esplendente cielo
El Arte te ha prestado su hermosura;

Aquí agitó tu corazón y tu alma
El anhelo sublime de la Gloria,
Aquí del genio la florida palma
Dio esplendor al recuerdo de tu historia,

Aquí entre grata soledad y calma
Te prestaron las brisas su armonía
Sus acordes concetos, sus rumores,
Y el astro rey del encantado día
Sus puros deslumbrantes resplandores,
Su genio creador la fantasía,
sus cánticos de amor los ruiseñores.

II

Suspiros son los ecos de tu lira,
Sus cantos la expresión conmovedora,
La amante voz del ángel que la inspira,
Del ángel que alumbró la nueva aurora
Que es de su día glorioso precursora,
Y esa voz con acento de ternura
Te dice: "¡avanza, avanza,
No renuncies jamás a la esperanza
Sigue esa senda de inmortal ventura!"

Hija adorada de la patria mía
Que vas en pos de una brillante gloria,
El noble afán de tu ambición te guía
Hacia el soñado edén de la victoria;
Sigue, sigue cantando, que algún día
Dejarás por memoria
Al eco de tus cánticos de amores,
La corona del genio sacrosanto,
Y la senda del Arte por tu encanto
Sembrada de laureles y de flores.

III

Hermana, ven, retorna a los hogares
Que de niña formaron tu delicia,
Que repitan tus plácidos cantares
Las auras perfumadas de Galicia.
Paloma errante, tiende el raudo vuelo
Hacia el nido que guarda tus amores,
Dulce cantora del galaico suelo,
Ven a cantar sus mares y su cielo
Y a recoger tus palmas y tus flores.

EN EL CEMENTERIO DE VIGO

¡Qué bien hiciste en fijar,
Negra muerte tu mansión
En este triste lugar,
Orillas del ancho mar
Y al pie de la población!

Dícese en el cementerio,
Con ese vago misterio
Que los sepulcros encierra,
Que es tan inmenso tu imperio
Que abarca el mar y la tierra.

Por ahogar más inclemente
Suspiros, ayes y llanto,
Virgen de luto y quebranto,
A orillas del mar rugiente
Extiendes tu negro manto.

Pasas las noches a solas
Formando mudos conciertos
Con las víctimas que inmolas,
Y aduermes aquí los muertos
Al mormullo de las olas.

No sé qué sordo rumor
Escucho en mi rededor,
Ni qué doliente gemir
Viene triste a interrumpir
Tu silencio aterrador.

Bajo tu influjo, al más fuerte
Inclina la frente triste,
Que el hálito de la muerte
Todo en cenizas convierte,
Cuanto ha sido y cuanto existe.

Con sus capullos abiertos
Flores de campos y huertos
Aquí mueren y aquí viven,
Flores que vida reciben
De los restos de los muertos.

Medrosa la fantasía
Remeda aquí mil congojas,
En esa vaga armonía
Que forma, muriendo el día,
El aura al besar las hojas.

Aquí un extraño temor
Va aumentando los objetos,
Y aquí trasforma el horror
Cipreses en esqueletos,

Y en un muerto cada flor.

¡Oh! cementerio de Vigo,
A orillas del mar situado
Y de la tierra al abrigo,
Quizás para ser testigo
Del finad de lo creado.

¡Qué bien hiciste en fijar
Tu solitaria mansión
En este triste lugar,
Con una puerta hacia el mar,
Con otra a la población!

Vigo, 1874

SOY UN ALMA SIN SUEÑOS

Soy un alma sin sueños y sin galas
Que triste gime en la prisión del suelo
Quiero volar, pero me faltan alas
Para llegar al cielo.

Sin rumbo fijo voy; proscrito errante,
Mi débil planta solo huella abrojos;
Llevo la imagen del dolor delante,
Tinieblas en mis ojos.

Hielo en el corazón, cenizas frías
De una dicha que huyó guardo en el alma,
Siglos de eterna noche son mis días,
Un sarcasmo mi calma.

De la gloria perdida la creencia,
Hizo en mi corazón presa la duda,
Esfinje que a la luz de mi conciencia
Me observo fija y muda.

¿Quién me ha de redimir? ¿Quién de tal yugo
Rescatarme podrá? ¿Quién del abismo
Me volverá a la luz? ¡Ay, mi verdugo
Vive conmigo mismo!

Espíritu rebelde que agitando

Las fibras de mi ser me precipitas,
Por espacio sin límites volando
A esferas infinitas.

No infundas sueños de inhibición y calma
A un triste corazón que se consume;
No del perdido bien hables al alma,
Ni a la marchita flor de su perfume.

Deja ya que sin sueños y sin galas
Viva en la cárcel de este oscuro suelo;
¡Cuándo la muerte me dará sus alas
Para llegar a mi soñado cielo.

Orense, 1877

¡ATRÁS LA GUERRA CIVIL!

Hoy en concierto triste
Otra comarca siente
El son de los tambores
Y el trueno del cañón,
Y entre el marcial estruendo
De la batalla ardiente,
Se escucha el ¡ay! doliente
De aquellos que agonizan
O imploran compasión.

De entrambos combatientes
Las armas en las manos,
Deshonran el carácter
Magnánimo español.
¿Por qué tantas venganzas
Si todos san cristianos,
Si todos son hermanos
Nacidos en un suelo,
Criados bajo un sol?

En tanto que ese triste
Sordo rumor aterra
Haciendo a toda España
De enojó estremecer,
Dejando va su paso
La fratricida guerra,

Oprobio de la tierra...
El luto, los escombros
Y el hambre por doquier.

Hermanos, nuestra patria,
Modelo de hidalguía,
No debe esos horrores
Y luto presenciar;
¡La guerra, con sus pompas
De muerte y anarquía
Alzó la frente impía
La caridad del pueblo
La viene a dominar.

¡Qué rasgos y qué ejemplo
De abnegación, sublime
Los generosos hijos
De nuestro pueblo dan!
¡Cuántas benignas almas
Consuelan al que gime!
Los que el dolor oprime...
¡Cuántas palabras tiernas
De amor recibirán!

Mas ¡ay! ¿quién le devuelve
El padre que ha perdido
Al huérfano que llora
Sumido en la aflicción?
¿Quién a la tierna esposa
El cónyuge querido?
¿Quién calma el afligido
Pesar, que a muchas madres
Consume el corazón?

¡Oh! no, ya no es posible
Que ciego y obstinado
Por sendas de exterminio
Prosiga el español,
Los que el heroico genio
Del Cid han heredado
No quieren ver manchado
Su noble patriotismo,
Brillante como el sol.

¡Atrás la infame guerra
Que nuestra patria inmola,

Que deja nuestros campos
En yerma soledad.
¡No más vergüenza al mundo!
Que la hidalguía española
Tenga la dicha sola
De ver su independencia
Ungida con su paz.

Orense, 1874

QUEJA

De la desgracia la funesta sombra
Mi compañera fue desde la cuna,
Ni un breve día el sol de la esperanza
Iluminó mi oscuridad profunda.
Sólo estrella fugaz mi adolescencia
Brilló un instante fúlgida
En medio de la noche interminable
De este dolor sin nombre que me abruma.

Nadie me comprendió: ni un alma sola
Adivinó mis íntimas angustias,
Como me ven reír, todos dichoso,
Todos feliz me juzgan.
¡Ay! no saben que seca de las lágrimas
La emanación consoladora y pura,
Para llorar estériles los ojos,
La sonrisa en los labios se dibuja.

No conocen que hay almas que sostienen
Una perpetua lucha
En el glacial silencio replegadas,
De su interior en el abismo ocultas.

No saben los dolores infinitos
Que sufre el hombre cuando ansioso busca.
El ideal que desde niño sueña
Sin encontrarlo nunca.
Dos poderes opuestos y encontrados
En mi interior el triunfo se disputan
El corazón que sueña y ambiciona,
La cabeza que piensa y que regula.

¡Nadie me compendió! Por eso vivo
A salas can mis crueles amarguras,
Sin la esperanza de encontrar descanso
En esta horrible y obstinada lucha.
Yo tengo el alma enferma
Y los males del alma no se curan.

Orense, 1870

EL DIA DE DIFUNTOS

(Reflexiones en el cementerio)

¡Contraste aterrador, triste concierto,
La moribunda voz de la campana
Forma, doblando a muerto,
Con el bullicio de la vida humana!

Aquí, en el Camposanto un hoyo abierto
Los restos de algún ser yace esperando,
Y en la alegre ciudad, contraste haciendo,
Al ¡ay! del infeliz que está espirando
Va el gemir del que nace respondiéndolo.

Aquí termina todo:
Glorias, poderes, vanidad, pobreza,
Yacen en confusión del mismo modo;
Enmudece aquí el hombre, y la belleza
No es más que corrupción, miseria, lodo.

En el mundo se sueña, se suspira,
Por hacer inmortal tanta quimera,
Nunca este cuadro de dolores mira
Aquí todo es verdad, calma severa,
Allí todo ilusión, farsa y mentira.

II

Mirad para un osario resignados;
¡Qué perspectiva extraña, qué conjuntos
Forman esos despojos hacinados!
¡Cuántos se odiaron y hoy se encuentran juntos!
¡Cuántos se amaron y se ven aislados!
Quién pudiera sondear tantos secretos

Como vuestra presencia en mi evoca,
Fríos y descarnados esqueletos.

¿El eterno sonreír de vuestra boca,
Es la expresión irónica lanzada
Al ver vencida la ficción del suelo?
¿Reís o sollozáis desde la nada?
¿Habláis o maldecís desde algún cielo?

III

¿Y qué es la historia mundanal del hombre?
Un ensueño fugaz; apenas nace
Cuando muere y no queda ni su nombre;
Vapor que el vendaval lleva y deshace,
Frágil nave en la mar abandonada
La señal de la muerte es su bautismo,
Su historia es el dolor, su orgullo nada,
Es el mundo su mar, éste su abismo.

IV

Mirad ese panteón condecorado
Con multitud de nobles distinciones;
Dentro de él un rico potentado
Duerme el sueño final con sus blasones.

¡Cuánto esplendor, qué fausto, qué opulencia
Acompaña a la urna mortuoria!
Y a pesar de esa gran magnificencia
Nadie llega a verter en su presencia
Una lágrima triste a su memoria!

Con cuidar del panteón es lo bastante,
(Que así cubren sus deudos la etiqueta)
¿También aquí tu farsa y tu careta,
Mezquina sociedad?... Más... ¡adelante!

Ved ese otro rosal que toca al suelo
Cubriendo una modesta sepultura
Que acompaña una hermosa en desconsuelo;
Esa mujer que llora, es un consuelo
Para el ser que la ve desde la altura.

¡Otro contraste más! ¡Otro misterio!
Dejad que al poderoso el bien le sobre;

El rico es el desdén de un cementerio,
Las lágrimas y amor son para el pobre.

V

Mirad una ciudad tan bulliciosa,
Tan magnífica y grande, tan querida,
Ved a su juventud siempre animosa
Gozar en ella y bendecir la vida.

Pasan años y muda y silenciosa
Se limita a este círculo pequeño:
¿Qué fue, pues, su grandeza? ¡Un vago sueño!
Tanta ambición y ley, tanto capricho
Desmentidos están, que aquí reposa
El que vivió en cabañas, en la fosa,
El que habitó palacios, en un nicho.

VI

¡Dormid en dulce paz, generaciones
Hundidas en la sima de la muerte
Por una eternidad!... Mudos panteones
Que dais albergue a la materia inerte,
Decidnos qué es la vida
Una corriente nunca interrumpida
Que se arrastra hacia el mar del cementerio,
¡Ay!... ¿Y en esta mansión triste y sombría
Se hunden la historia y la ambición del hombre?

¡Verdad amarga y fría!

¡Cuánto sufro al pensar que en algún día
Ni han de existir los restos de mi nombre!

Orense, 1876

A UN ESCLAVO

¿Circulando la sangre por tus venas
Aun minas impasible
Tu esclavitud, tu mengua y tus cadenas?
¿Aun tienes corazón?... Es imposible,
Yo no concibo un ser tan degradado,

Ser tan envilecido,
Que siendo por su Dios libre oreado
Sufre de un hombre el yugo, resignado,
Sin lanzar una queja, ni un gemido.

Hubo un tiempo ominoso en que las leyes
Eran villanamente escarnecidas
Por el poder tirano de los reyes
Los pueblos, en batallas fraticidas
Derramaban su sangre generosa,
Creyendo defender su independencia,
No haciendo con su guerra ignominiosa,
Mas que arrojar su libertad preciosa
A los pies de un monarca sin conciencia,
Quien con torpe y profundo menoscabó
Del bienestar y la honra del vencido
Por la ley de la fuerza protegido,
Se llamó su señor y lo hizo esclavo.

La humanidad seguía hacia un abismo;
Los tiranos, señores de la tierra
Sin conocer más ley que su egoísmo
La hacían cruda guerra:

Apareció la luz del cristianismo,
Disipó las tinieblas despertando
A la razón entonces adormida,
Y un mártir en el Gólgota espinando
Le dio la libertad, le dio la vida.

Este dijo: “Los hombres son hermanos
Hijos de Dios, partícipes del cielo”,
Anatema lanzado a los tiranos
Como justa venganza en este suelo
Y para dar ejemplo de ternura
Pendiente de la cruz y sollozando,
Los ojos vuelve a lo celeste altura
Y en el fondo de su alma con dulzura
Perdona a sus verdugos espirando.

Despertaron los pueblos cuando apenas
Se extendiera del mártir la doctrina
Por el confín del mundo,
Indignados seis cadenas
Y una idea noble, singular, divina,
Se engendró de su pecho en lo profundo:

El enclavo murió y ha vuelto el hombre
A recobrar su libertad pendida
Y a conquistar su orgullo y su renombre.
La esclavitud se encuentra envilecida.

¿Y aun llevas ese nombre?
¿Y aun oprimen los hierros ese brazo?
¿Robusto y vigoroso
Permaneciendo mudo y silencioso
Cuando hiere tu rostro un latigazo?

¡Oh, corazón mezquino! ocultas
Ese cruel pesar que te devora...
Dios te hizo libre, verte esclavo ahora
¡Es ofender a Dios porque le insultas!
¿Acaso no comprendes
Que lamiendo los pies de tu tirano
A un precio vil y miserable vendes
La dignidad y el nombre de cristiano?
¿Esperas compasión? No la merece
El que ahogando la voz de su conciencia
Con el nombre de esclavo se envilece
Arrojando un baldón a su existencia;
No la merece el ser envilecido
Que siendo por su Dios libre creado
Sufre de un hombre el yugo, resignado,
Sin lanzar una queja ni un gemido.

Pontevedra, 1869

AL MIÑO

Plateado río que riegas
Los vergeles de mi patria,
¿Qué dicen tus corrientes bullidoras?
¿Qué voz secreta entre tus ondas habla?
Remedan el ¡ay! doliente
Del pobre eslavo que arrastra
Las odiosas cadenas del silencio
Regando su camino con sus lágrimas,
O son los heroicos gemidos
De mi Galicia adorada,
Que indignados al ver nuestra deshonra
Compulsivos agitan tus entrañas?

No sé qué triste armonía
Tiene el rumor de tus aguas,
Ni qué vagos misterios te rodean
En el confín de mi querida patria,
Que al contemplarte agítase
Con nuevo ser mi alma,
Y en tus orillas sueño, gozo, canto,
Sonrío de placer, vierto mis lágrimas.
¡Oh! Miño caudaloso
Que oro abundante arrastras,
¡Cuán bellos son los campos que fecundas!
¡Cuántos secretos de mi vida guardas!
Cuántas noches dé invierno,
Siguiendo de tus aguas
El agitado curso, he sentido
El porvenir que a mi existencia aguarda!
Ellas al mar caminan,
Como a la muerte avanza
De mis días la rápida corriente,
Siempre en agitación, siempre en borrasca.

Orense, 1872

ENFERMEDADES INCURABLES

A mi amigo el galano escritor e inspirado poeta Jesús Muruáis.

Hay ciertas enfermedades
Que dentro del alma toman
Incremento, y en su fondo
Crecen y se desarrollan.
Enfermedades muy raras,
Extrañas y misteriosas,
Que nacen en un momento
Y por años se prolongan.
Para estos males la ciencia
Aun no descubrió, dudosa,
Medicina que los cure,
Ni doctor que los conozca.

El vulgo, siempre ignorante,
Piensa que en cada parroquia
Un cura de almas se encuentra
Que puede curarlas todas.

Son muchos los consagrados
A empresa tan meritoria;
Mas no consiguió ninguno
Haber curado una sola,
Que si enfermas van en busca
Del remedio, enfermas tornan,
Desalentadas al ver
Que sus dolencias se ahondan,
Y en la conciencia germinan
Cada vez más vigorosas.

Desde la cuna al sepulcro,
Como plagia asoladora,
Nos siguen esas dolencias
Intimas y misteriosas:
Desde el avaro, que alienta
La pasión menguada y sórdida,
Que todo lo esteriliza
Y que todo lo devora,
Hasta el soñador amante
Que, idealista, ambiciona
El alma de una mujer
Fundir en la suya propia,
A cuantos somos formados
De esa mezcla monstruosa
De algo y nada, hielo y fuego,
Bien y mal, y luz y sombra,
El contagio nos invade
Y el desaliento nos postra.

Y, desahuciados enfermos,
Vamos una vez y otra,
A decir al cura de almas
Los males que nos agobian,
Atento escucha y nos habla
De un infierno y de una gloria,
Y con palabras idénticas
A la enmienda nos exhorta,
¡Y siempre igual, reincidentes
Nos halla una vez y otros!

¡Siempre lo mismo! Esa eterna
Voz de lo conciencia propia,
Severa reconviniendo
Al alma y el alma sorda
A esa voz, hacia el abismo.

Marchando vertiginosa,
En alas de las pasiones
Que las seducen y arroban.

¡Siempre lo mismo! La fiebre
De esa enfermedad recóndita,
Lenta, invadiendo y aninando
Nuestras facultades todas;
Y la inteligencia, esclava,
Al instinto se abandona,
Y la virtud agoniza,
Y las creencias se agostan,
Y así enfermos caminamos
Desde la cuna a la fosa.

Que no hay para esas dolencias
Que dentro del alma toman
Incremento y en su fonda
Crecen y se desarrollan,
Medicina que las cure,
Ni doctor que las conozca.

Orense, 1878

A LA CARIDAD

I

Hoy llora toda España... sus gemidos
Van recorriendo el llano y la montaña
Como acentos de muerte doloridos;
¿Y por qué llora la infeliz España?
Llora, porque sus hijos más queridos
Llevan para ignominia y por vergüenza
Las fratricidas armas en las manos,
Y en esa guerra donde no hay quien vengza,
Porque luchan hermanos contra hermanos,
Se aniquilan las vidas más preciosas,
Y se inmolan las prendas más amadas,
Y quedan sin esposos las esposas,
Y sin padres las hijas, desgraciadas...

A cada instante que el cañón retumba,
De la batalla entre el fragor horrendo

Caen cien españoles, que la tumba
En su seno sin luz va sumergiéndose...
¡Ay! ¿qué será del infeliz soldado
Que al ceder del combate los horrores
Soñe entre cenizas, soñe y olvidado
En el desierto campo? ¿Qué dolores
No sufrirá su corazón sediento
Al verse sin amparo y sin amigo,
Recordando en el último momento
Aquel lugar de su niñez testigo,
La hermosa faz de la mujer amada,
La cariñosa voz de algún amigo
Y el amor de su madre idolatrada!
¿Quién calmará su fiebre y su fatiga?
¡Oh, santa Caridad consoladora!
Tu eres la tierna inseparable amiga
Que el triste ¡adiós! que moribundo exhale
Has de llevar al Ser a quien adora.

II

Sí, resplandor de Dios, luciente estrella
De su inmensa bondad, tú eres la calma
Que el bien, la gloria y la ventura sella,
El sol brillante que el amor destella,
La flor más pura que embellece el alma.
Inagotable fuente de consuelo,
¡Sagrada Caridad, hija del cielo!
Todo lo alcanza tu benigna mano;
Tú sustentas y amparas al mendigo,
Al pobre enfermo, al desvalido anciano;
Donde el hombre exclamó “soy tu enemigo”
Va a responder tu voz “yo soy tu hermano”
En donde el odio miserable vierte
Lágrimas, luto, destrucción, ruina,
Incendio, escombros, anarquía, muerte,
Tú luz, destello de la luz divina,
Fecundiza la paz y la bonanza,
Y tu mano benigna y protectora
Siembra consuelos, dicha y esperanza
En medio de la guerra asoladora.
Hija de Dios, de su poder recibes
Toda la gloria que del cielo emana;
Sólo feliz con la desgracia vives.
¡Salve mil veces, Caridad cristiana!

Orense, 1874

EN LA ALDEA

A mi amigo de la infancia e ingenioso escritor Arturo
Vázquez

Respira, corazón, el aire libre
De la rústica aldea,
Impregnado de mágico perfume
De las sencillas flores de la selva.

De tu profundo sueño de pesares,
Alma mía, despierta,
Que el sol de mayo espléndido ilumina
Con sus hebras de luz, motes y vegas.

¡Todo es luz y esplendor! Brotan los gérmenes
Del seno de la tierra,
Y rompe su capullo la crisálida
Que transformada en mariposa, vuela.

En sus nidos agítanse los pájaros,
Y con alas apenas
Los que ayer han nacido, con monótono
Indeciso piar los aires pueblan.

El labrador trabaja infatigable
Y a recoger empieza
Ópimo fruto, con que sus trabajos
De Dios la mano bienhechora premia.

La creación magnífica y grandiosa
Ante mí se despliega;
Se estremecen los átomos, y un himno
Vibrando, unidos al Creador elevan.

¡Todo es luz y esplendor! Tardes tranquilas
De Mayo en las aldeas;
Concierto de rumores y perfumes,
Todo en vosotras es calma y belleza.

¡Ánimo corazón! Aun hay latidos
En tu oscura caverna,
Y destellos de luz generadora

Alumbarán tu oscuridad perpétua.

De otros días las hoy marchitas flores
Renacerán más bellas,
Y poblarán los párpados del alma
Armonías de amor: ¡vive y espera!

Mas ¡ay, cruel dolor! que en las llanuras
Que el sol agosta y quema
La savia sin vigor, tórnase estéril!
Y las convierte en soledades yermas.

¡El desierto! ¡El desierto!... Esa es mi alma,
Ni una flor brota en ella.
¿Quién podrá convertirla en fértil campo?
¿Qué sol anunciará su primavera?

Pasad, tardes de Mayo voluptuosas;
Ya en alma no dejtan
Vuestras flores aromas; ni recuerdos
Vuestros rumores, pompas y bellezas.

Gocen en su alegría venturosa
Las gentes de la aldea,
En tanto que mi espíritu errabundo
Camina solo en una noche eterna.

Lomba, 1878

SUEÑOS Y RECUERDOS

Todas las noches cuando el sueño, bálsamo
Del dolor de la vida,
Calma de la nostalgia de mi espíritu
Las amarguras íntimas,
Sublime aparición, en torno mío
La oscuridad disipa,
Y en el desierto corazón despierta
Ilusiones purísimas.
La misteriosa aparición que un cielo
De amor y paz me brinda.
Que arruaba mis ensueños de poeta
Y mis cantos inspira;
La esperanza feliz que me sonrío,

La luz eterna brilla,
Es el ángel ideal de los recuerdos
De mi niñez tranquila.
Es de mi adolescencia encantadora
La refracción divina.
Eterna compañera de mis penas,
Con ellas simpatiza;
Gemelo de mis hondas soledades,
Por ellas tiene vida:
Mi corazón presiente su llegada,
Mi alma la adivina,
Se estremece mi ser a su contacto
Y sueña y resucita
Que tan sólo de sueños y recuerdos
Viven en sus desdichas,
Mi corazón, que de luchar cansado
Perezoso agoniza;
Mi alma, que en la atmósfera del mundo
Se consume y se asfixia.

Orease, 1877

MISTERIOSO CONTRASTE

Por cumplir un afán del alma mía
Busqué amistad y amor, buqué un cariño,
Puro y sincero, como lo sentía
Mi corazón de niño.

Ruda fue la lección, pues mi desvelo
Encontró el desengaño más profundo;
Ángel, creía que habitaba un cielo,
Y vivía en el mundo.

El ser dichoso y libre, así cambiaba
Su dulce libertad por torpe yugo,
La víctima inocente se entregaba
En brazos del verdugo.

Llegó la reflexión, y hallé en mí mismo,
Después que había perdido la inocencia,
Un corazón al borde de un abismo,
Y un alma sin creencia.

Tarde ya, recobrando alguna calma,
En amar insistí, mas fue inoportuno:
Busqué amor en el fondo de mi alma,
Y no encontré ninguno.

No tengo corazón--dije--y la mano
Puse sobre él por escuchar su embate:
Latía sin *sentir*; ¡examen vano!
No lo tengo, y me late.

Redoblé mis esfuerzos; con más brío
Sus pliegues recorrí, y hallé de cierto
Que latía, es verdad; pero vacío
De toda sensación: ¡luego Dios mío...,
Lo tengo, pero muerto!

Este contraste que mi empeño abate,
Profundamente la atención me llama
Si tengo corazón ¿por qué no ama?
Y si lo tengo muerto ¿por qué late?

CANTARES

Ave que deja su nido,
Bajel que se lanza al mar,
Soldado que va a la guerra,
¡Dios sabe si volverán!

Cuanto se engaña el que juzga
Las cosas por su presencia:
¡Hay unos cuerpos tan grandes
Con un alma tan pequeña!

Me diste el dulce "te amo"
Un día en el cementerio
¡Qué fin será el de este amor
que ha nacido entre los muertos!

Diz que tienen las mujeres
Espinas como las flores;
Si esto se dice y se sabe,
¿Por qué las buscan los hombres?

Niña de los ojos negros,

Negros como mi dolor,
La de los cabellos rizos
Rizos que mi encanto son.

La de las miradas cándidas
Cándidas como el amor,
¡Ay! cuántos suspiros cuestas,
Cuestas a mi corazón!

De un modo fatal contrasta
La posición de los hombres
¡Cuánta abundancia en los ricos,
Cuánta miseria en los pobres!

Es el amor un comercio,
Su monea, las palabras;
No fíes ni vendas, niña,
Que suelen siempre ser falsas.

Dicen que lloraste mucho
Cuando se murió tu amante:
Sin duda se halla en el cielo
Cuando aquí le llora un ángel.

Orense, 1871

MI TESTAMENTO

A mis hijos

Sin esperanza alguna de mejor suerte
Sintiendo en mi alma el frío que da la muerte,
Recogido en mis propias meditaciones,
La más sincera y triste de mis canciones
Sólo para vosotros doy a los vientos
Adorados pedazos del alma mía.

¡Pliegue a Dios que los ecos de mis tormentos
En vuestras almas ecos hallen un día!
Nací desheredado de la fortuna;
Pesadumbres y abrojos hallé en mi cuna,
Ella que es para muchos nido de amores,
Paraíso de sueños, germen de flores,
Fue para mí tan sólo cárcel sombría

Como noche de invierno triste y oscura;
Allí siempre llorando la madre mía.

Me arrulló con los cantos de su amargura.
Niño ya, cuando un rayo de inteligencia
Iluminó las sombras de mi inocencia
Cuando el mundo y sus goces he conocido,
La profunda tristeza que hube adquirido
Se hizo más poderosa, más invencible,
Y en soledad viviendo con mis dolores.

Ya de niño pensaba que era imposible
Que para mí llegasen días mejores.
Vagos presentimientos que me abrumaban
Todas mis expansiones de niño ahogaban:
Ya entonces al alegre placer esquivo,
Misántropo vivía como ahora vivo:

Ya entonces, como ahora, nunca sentían
Mis pasiones en lucha, tregua ni calma,
Ya entonces lentamente me consumían
Las hondas soledades que hay en mi alma.

Soñador y ambicioso, desconocido,
Con mi honrada pobreza mal avenido,
Trabajé de su yugo por redimirme,
Y con gigante esfuerzo y ánimo firme,
Los juegos de mi infancia sacrificando,
Domé con el estudio mi audaz memoria,
Con el afán creciente de ir conquistando
Posición y riquezas, renombre y gloria.

¡Supremo esfuerzo inútil, vana constancia!
Los presagios que tuve desde la infancia,
Todos se realizaron en mi existencia
sin menoscabo, intacta guardo mi herencia.

Y, hombre ya, cual de niño pobre me encuentro,
Lleno de apesadumbres, hollando abrojos,
Mudo mis desventuras llorando dentro,
Sin consuelos mi alma, sin luz Iris ojos.

Débil ya, desfallezco; morir me siento,
Y antes que me muera, mi testamento
Quiero hacer, hijos míos, para que un día
A vuestras manos llegue la herencia mía.

Para este documento, no necesarias
Ni aún útiles las firmas son ¡de albaceas,
Que en mis disposiciones testamentarias
Los legados que os haga serán ideas.

Y éstas como en la Bolsa no se cotizan.
Como todo en el mundo materializan
Y tan solio conceden valor al oro,
Tengo la confianza que mi tesoro
Habéis da recibirlo cual yo lo entrego:
No ha de ser por más deudas ambicionada,
Ni os causará mi leve desasosiego,
Que ni aún el riesgo corre de ser robado.

Os dejo como herencia solo mis versos,
Que unos creen aceptables y nitros perversos;
Pero, ricos o pobres, como brotaron
Del orna mía en donde su ser hallaron,
Os los dejo en recuerdo de mi cariño,
Que no tengo otras joyas, aunque os asombre;
Ellos reflejan... copian, mi alma de niño,
Mal envuelta en las rudas formas de un hombre.
Mañana cuando todos me olviden muerto,
Cuando un botón de tierra me haya cubierto.

Y la muerta me arrulle feliz y en calma,
No me lloréis, amados hijos del alma.
Olvidarme cual todos, y sed dichosos,
Que a cubrir el vacío que deja el padre,
Bastarán los cuidados, siempre afanosos,
Del ¡amor infinito de vuestra madre!

Orense, 1872

TEODOSIO VESTEIRO TORRES

Semblanza

Genio, fantasía inquieta,
Alma y corazón de artista
Fiel e ilustrado cronista,
Noble y ardiente poeta,
Por Galicia, su discreta

Voz, ante el mundo levanta,
Y al par que con ansia santa
Al bien de su patria aspira,
Como cronista la admira,
Como poeta la canta.

Genio, luz, alma de fuego,
Corazón impresionado,
Hombre que tiene fundado
Su orgullo en nacer gallego;
Estudioso sin sosiego,
Ávido busca en la Historia
La más remota memoria
Que dé renombre a Galicia
Glorias busca; él, en justicia,
Es una gallega gloria.

Cronista, poeta y amante
De mi Galicia adorada,
Hállase tu senda sembrada
De flores, ¡sigue adelante!
De la gloria el sol radiante,
Tus gigantes pasos guía;
Da vuelo a tu fantasía.
Mientras desde mi retiro,
Yo te respeto y te admiro,
Genio de la patria mía.

Orense, 1872

PROTESTA DE AMOR

(Ante el sepulcro del olvidado poeta gallego Aurelio Aguirre)

Tiende sus alas el glacial olvido
Con fúnebre misterio en esta losa,
Nadie viene a cantar ante el sepulcro
Del trovador de las gallegas glorias;
Nadie al poeta que cruzó un sendero
Sembrado de laureles y de rosas,
Consagra ni un recuerdo, ni una lágrima,
Murió..., nadie le llora.

Alma del genio que el espacio cruzas,

Rasga tu manto de misterio y sombras,
Desciende al mundo, mira el desengaño
De tus ensueños, de tu sed de glorias;
Ven, y presencia el apremio que alcanzaron
Tus dulces, tiernas y sentidas trovas;
Un nombre que han escrito en olvidada,
Pobre y oculta losa!

Alma de fuego, vate de Galicia,
Genio sin fama, mártir sin corona,
Aunque te olvidan los que ayer te amaron,
Mi corazón con ansiedad te nombra;
Mi corazón, que guarda tus recuerdos
Cual un legado de virtud gloriosa
Tu nombre vivirá siempre en mis labios,
En mi alma, tu historia.

Si es que las almas de otros mundos hablan
Con estas almas que en la tierra moran,
Pasar las horas de mi triste vida
Quiero contigo conversando a solas;
Dame ese fuego que abrasó tu mente,
Dame ese numen que inspiró tus trovas,
Y si soy más feliz.... si lucho y venzo,
Te cederé mi gloria.

Orense, 29873

ESPERANZA EN DIOS

Siempre el Dios que protege la inocencia
Tiende su mano santa y bienhechora,
Al ser que resignado, sufre y llora
El amargo dolor de su existencia;

Nunca ese Dios de paz y de demencia
Aabandona al creyente que le adora,
La esperanza está en Dios, El atesora
El bien eterno, la infálible ciencia.

Espíritu infeliz..., tu desconsuelo
Sufre, sin maldecir la adversa suerte
Que te oprime en la cárcel de este suelo;

Cuando rompas bus lazos con la muerte
En recompensa, volarás al cielo
Feliz, purificado, libre y fuerte.

Orense, 3074

SOBRE LA TUMBA

(De mi querido y malogrado amigo V. T. A.)

Nacen para morir las bellas flores,
Cuánta belleza al Universo encanta,
El sabio que destierra los errores,
El poeta que sufre, llora y canta;
Átomos de materia confundida.
Con el aliento de otro ser más fuerte,
Como un breve relámpago de vida
Así desaparecen con la muerte.

Y algo que dejan vago y misterioso;
Tras su ligera imperceptible huella,
Queda para turbar nuestro reposo
En cuanto nos rodea; en el hermoso
Fanal del sol, en la luciente estrella
En la música, blanda y armoniosa
Que forma el bosque cuando duerme en calma
Dentro del corazón que no reposa,
En los pliegues recónditos del alma.

Este tierno y amante sentimiento,
Este profundo incomprensible arcano,
Es el que nos arrastra este momento
Al borde de tu fosa, ¡Victoriano!
Yo no sé que atracción irresistible
Sentimos contemplando tus despojos...
Y ambicionamos dar ¡sueño imposible!
A tu pecho calor, luz a tus ojos.

Dulces recuerdos de la alegre infancia,
Edad que se nos muestra encantadora,
Placeres, juventud, vida, constancia,
¿En dónde estáis dónde estáis que no venís ahora?

Nadie, infeliz e idolatrado amigo,

De estos sueños de plácida ventura,
Compañero leal, feliz testigo,
¿Por qué no nos respondes?
¿Por qué en las nieblas de esa tumba oscura
Para nuestro dolor así te escondes?

¡Amarga realidad! ¡La muerte impía
Convirtió tantas duchas y hermosura
En este cuadro de vendad sombría!
Sombra querida, ¡Adiós!... Dolor y duelo
Nos quedó de tu muerte por memoria.
¡Qué descanse tu espíritu en el cielo
Entre aureolas de amor, de luz y gloria!

AL PARTIR

Partiendo voy; una atracción suprema
Opónese a mi marcha;
Dejó atrás el encanto de mi vida,
La mitad de mí alma,
En latidos ahogándose, del pecho
El corazón me salta,
Y denunciando mi aflicción, asoman
A mis ojos las lágrimas:
No acudas, llanto, no; de este amor quiero
Que nadie sepa nada,
Que el secreto lo vele, que lo cubran
Del misterio las alas.
Corazón agitado por eternas
Y soñadoras ansias,
Tienes quien te comprenda, y es preciso
No revelarlo, ¡calla...!
Vive en la soledad con tus recuerdos,
Tu redención aguarda.

¡Galopa, potro indómito, galopa,
No detengas tu marcha
Que se hace insoportable este martirio
Que ya el valor para seguir me falta!

Santiago, 872

PERJURIO

I

La viera una tarde
De Octubre; era hermosa
Como el ángel en plácidos sueños
La mente se forja.
Sonrisa inefable
Brillaba en su boca,
Como brilla en el éter vibrando
La luz de la aurora.
Radiante a sus ojos
El alma se asoma,
Y sus tiernas miradas destellan
La luz y la gloria.
La amó con delirio:
De su pasión loca
Por los celos llevado, muriendo
De ansia y congojas,
La pidió que ante Dios le jurara
En su alma por siempre guardar su memoria.

II

Llamadas por triste
Campana sonora,
A la ermita las gentes acuden
Y ante el ara bendita se postran.
Comienza la misa;
Santíguanse y oran,
Y el rumor de los rezos confuso
Se pierde en las bóvedas.
De aquella comarca
Las jóvenes todas
En el santo recinto se encuentran;
Faltaba una sola.
Ansioso, impaciente,
Con pena y zozobra
La esperaba, cuando ella en el templo
Presentóse más bella que nunca y graciosa.
Acércase al ara
Al momento solemne en que alzaban la hostia,
Le miró con ternura infinita
Y su amante promesa cumplióla,
De Dios en la augusta presencia jurando

En su alma por siempre guardar su memoria.

III

Pesares amargos,
Verdades traidoras,
Le enseñaron que aquí de los ángeles
Las almas no moran.
Por otros amores
Vendióle engañosa,
Por otro cariño, perjura, de su alma
Borró su memoria.
Aun hoy, con ternura
Sus labios la nombran;
Aun al verse olvidada y vendida,
Su alma da adora.
Aun la ama constante;
De su pasión loca
Por las penas llevado, muriendo de rabia y congojas,
A los cielos pregunta si puede
Tranquila, dichosa,
Presenciar en la ermita, la ingrata
Perjura y traidora,
El acto solemne
En que el cura a los cielos eleva la hostia,
Sin que sienta, en su espíritu, miedo,
Sin que tema de Dios, que profana, la cólera.

Allariz, 1878